

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.578

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : SABADO 10 AGOSTO 1929

¿Quiere usted comprar barato?
visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.
Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

Palabras de Krishnamurti

Para subir alto debeis empezar desde muy bajo; para ir lejos habreis de empezar muy cerca. Para llegar a la cumbre de la montaña debeis pasar primero por la sombra del valle.

¡Oh amigo! porque he vagado por los valles, porque he morado entre las sombras, porque he sufrido y he amado desde la plenitud de mi corazón, te digo que la senda directa es la única senda, que la unión sencilla es la mejor, y cuando hayas comprendido este sendero, cuando hayas alcanzado esta unión, el tiempo y las complicaciones del tiempo habrán cesado; y entonces serás tu propio maestro, tu propio Dios, tu propia luz; y una vez que lo hayas realizado, todas las demás cosas serán secundarias, y por consiguiente innecesarias.

DEL MOMENTO

Veraneo y radio

(DE NUESTRA COLABORACION)

Doctores y profanos dicen la necesidad del sosiego veraniego como algo tan imperioso que es de todo punto imposible sustraerse a sus mandatos.

Quizá no anden desacertados los que así ratiocinan si pueden obedecer a esa tiranía. Mas los que por afición o por deber despreciamos olímpicamente la brisa nortea, las perfumadas auras de la sierra o la placentera tranquilidad de la castellana meseta, no vemos con idéntico criterio el parecer de estos afirmativos señores... Si quien esto escribe fuese un miembro activo del «camping» «footing» o «ruloing», como los ingleses, o más sencillamente, i g e s e en el comunísimo gremio de viajeros al tren! promete por la sacrosanta fe de sus mayores que dedicaría a la radio no menguada parte del ocio veraniego, bien como parte activa o como órgano puramente pasivo del radicismo invasor que «per montes et colles» nada deja sin tocar ni conzugar.

Si veranease en una playa o si cayese en una tranquila capital provinciana, pediría a voz en grito que instalaran en el kiosco de música del paseo o del jardín un alta voz, reser-

vando para cuando repicasen gordo las funciones de los profesores músicos del regimiento o la banda del hospicio no siempre afinada y armónica. ¿Qué población pasando de los cinco mil habitantes, dejará de poseer su kiosquito? Pues bien; aquí teneis, señores veraneantes, la primera y más elemental aplicación de la radio.

Pasemos a otra cosa. Aunque el radiista castizo es, por lo regular, persona modesta, los hay también adinerados. Son estos los que mayores probabilidades tienen de adquirir excelentes aparatos, de experimentar y de difundir tan útil afición.

Ciertos amigos míos, afortunados poseedores de un monísimo yate, saben pasar encantadores instantes escuchando los conciertos de Londres, París y Madrid, los días en que el tiempo permite la estancia en la cubierta de su barquito. Cuando el camarote es de rigor, el receptor tampoco huelga, mezclándose los rítmicos rumores «de las olas sobre el mar» con las emanaciones hertzianas de los cuatro puntos cardinales venidas.

Y otros no menos amigos míos, automovilistas hasta lo más profundo de su ser, han instalado en su coche, escondido bajo los mullidos asientos, el juego de baterías y pilas alimentando un aparato receptor con antena trifilar, extendiéndose sobre el techo de la limosina. Cuando salen por esas carreteras de mis pecados, levantando tanta polvareda como maldiciones reciben de los pacíficos carreteros al ver sus asustadizas mulas en la cuneta, llega un instante en que sienten necesidad de descanso. A lo lejos divisase un frondoso álamo, signo casi seguro de agua. Y allí tenéis a mis buenos traga kilómetros sentados, tumbados o despatarrados, fumando pitillos, volatilizandow sandwiches y oyendo beatíficamente lo que del éter llega. Algunas veces, si dos árboles lo permiten, con alambre que llevan a prevención improvisas una antena sobberbia, lejos de toda «codoring» pero quizá muy cerca de las auténticas de las que si están a tiro es probable que vayan a parar a una succulenta vinagreta. Y ellos, que son harto charlatanes, cuéntanme que en sus correrías nunca han gozado tanto como cuando sacando el alta voz del cesto, en pleno campo, en compañía de garridas mozas han bailado no ciertamente fox, jim mys ni one-step pues para esto no hallarán pareja

sino clásicas habaneras o algún fragmento de Lohengrin, que a las bobas aldeanas antojábansele mazurcas.

Vuestros hijos son exploradores, ¿cómo no?, y con sus camaradas de promoción emprenderán cual nuevos Tartarines pesadísimas etapas para intrépidamente explorar los «secretos» de las montañas; serán alpinistas, socios de algún club deportivo; reunirán, en suma, cuantos títulos y botoncitos puede apetecer un adolescente deportivo e intrépido. Pues bien, señores papás, vuestros niños veraneantes ¿por qué no hacen como los muchachos yanquis, «boy-scouts» como ellos, que en cada campamento instalan su radio-estación-cita?

Y si mucho me apuráis, ¡oh amables progenitores!, os preguntaría también por qué causa no fomentáis en los dignos sucesores vuestros las formaciones de radio-clubs entre muchachos de parecida edad, que se distraerían construyéndose aparatos de galena o de una porción de lámparas en su Radio-Club. Y estarían tan contentos. ¿No es preferible esto a que sean unos azotacalles sin norte ni guía en su vida?

En una reunión de muchachos bien educados y corteses establécese siempre una noble emulación por sobresalir. Estas reflexiones de «puro veraneo» ocurresenme al contemplar cuán inútilmente pierden los meses estivales muchos que con aspecto de aburrimiento incurable dejan por donde van la estela soporífera de sus bostezos.

ANTENITA.

ALPASAR...

Lo que está en nuestra mano

El patriotismo será, probablemente, eso. Es decir, la satisfacción que uno experimenta cuando de labios extranjeros se oye hablar bien de la patria.

Este excelente amigo, Mr. Zócola, director de la «Parker Pen Company Limited», de Londres, noble caballero inglés, de paso en Barcelona—uno de los muchos visitantes de la Exposición ha sido hoy la piedra de toque.

De sobremesa, cuarto de hora propicio, nos ha hablado con satisfacción del trato cortés que tienen para los extranjeros los dignos funcionarios españoles de la Aduana de Bourg Madame.

Y concreta su pensamiento con una frase:

—Predispone bien esta entrada a España, cuando precisamente con las Aduanas de todos los países suele ocurrir lo contrario.

Mr. Zócola ha entrado en nuestra patria por la puerta grande. Su optimismo inicial puede dar frutos sazonados, de gran interés para España, cuando nuestro huésped regrese a su país.

«Predispone bien esta entrada a España». Es decir, en la actitud de unos funcionarios descansa todo el vasto edificio del prestigio nacional. En este caso...

ANEMIA

Se combate rápidamente fomentando el apetito y renovando la sangre extenuada con el supremo vigorizador

Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Cerca de medio siglo de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina.

Pedir
JARABE SALUD
para evitar
imitaciones.

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2
SAGASTA, 13
CARTAGENA

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

PERFIL DEL DIA

ESCÓMAGO

Casos de canibalismo en China.
El hambre es un Moloch insaciable, y si va acompañada, mejor dicho, empujada por la ignorancia entonces, el hambre es una hiena que estuviera a dieta forzada.

Podríamos sintetizar diciendo que la ignorancia es un aperitivo para los instintos salvajes de los hombres, más o menos dormidos, o disfrazados.

Sin embargo, la Historia, incluso la crónica actual, que luego será Historia, nos relatan casos individuales y colectivos de hombres que «se dejaron» morir de hambre, teniendo los alimentos al alcance de la mano, como protesta ideológica; y esto quiere decir, que había en ellos algo que anulaba los mandatos del estómago, llámese fe o morbo, o caso clínico; un «algo» que hacía que los zarpazos del hambre fuesen dados en el vacío,

no en el del estómago, sino en el de la indiferencia fisiológica.

El estómago desde luego, es un «señor de horca y cuchillo, con derecho de pernada»; por él viven y medra muchos vicios personales y sociales y lo mismo sirve de freno para las venganzas, que de luego inicial para las grandes explosiones políticas...

Si el estómago del proletariado tuviese la renta vitalicia de una alimentación suficiente y sana, la labor de los legisladores y de los gobernantes quedaría reducida a su mínima expresión... ¡y casi nos atrevemos a vaticinar que no haría falta el sector directivo...

¡Y es que, por mucho que queramos dorar la píldora, y, a pesar de los casos aislados citados al principio, la Humanidad tiene dos polos magnéticos: el sexo y el estómago...

MARCELO ESTELA

ANTONIO PEREZ. — OCULISTA
Sagasta 3, Aguilas.